

**TESIS DE DOCTORADO**

**ZOOARQUEOLOGÍA HISTÓRICA URBANA  
BUENOS AIRES**

**III PARTE**

**(Desde página 162 a 217)**

**Postulante: Mario Jorge Silveira**

**Directora: Dra. Ana María Aguerre**

**Co Directora: Dra. Amalia Sanguinetti de Bórmida**

**Consejero de tesis : Dr. José Emilio Burucúa**

## 9. MICHELANGELO

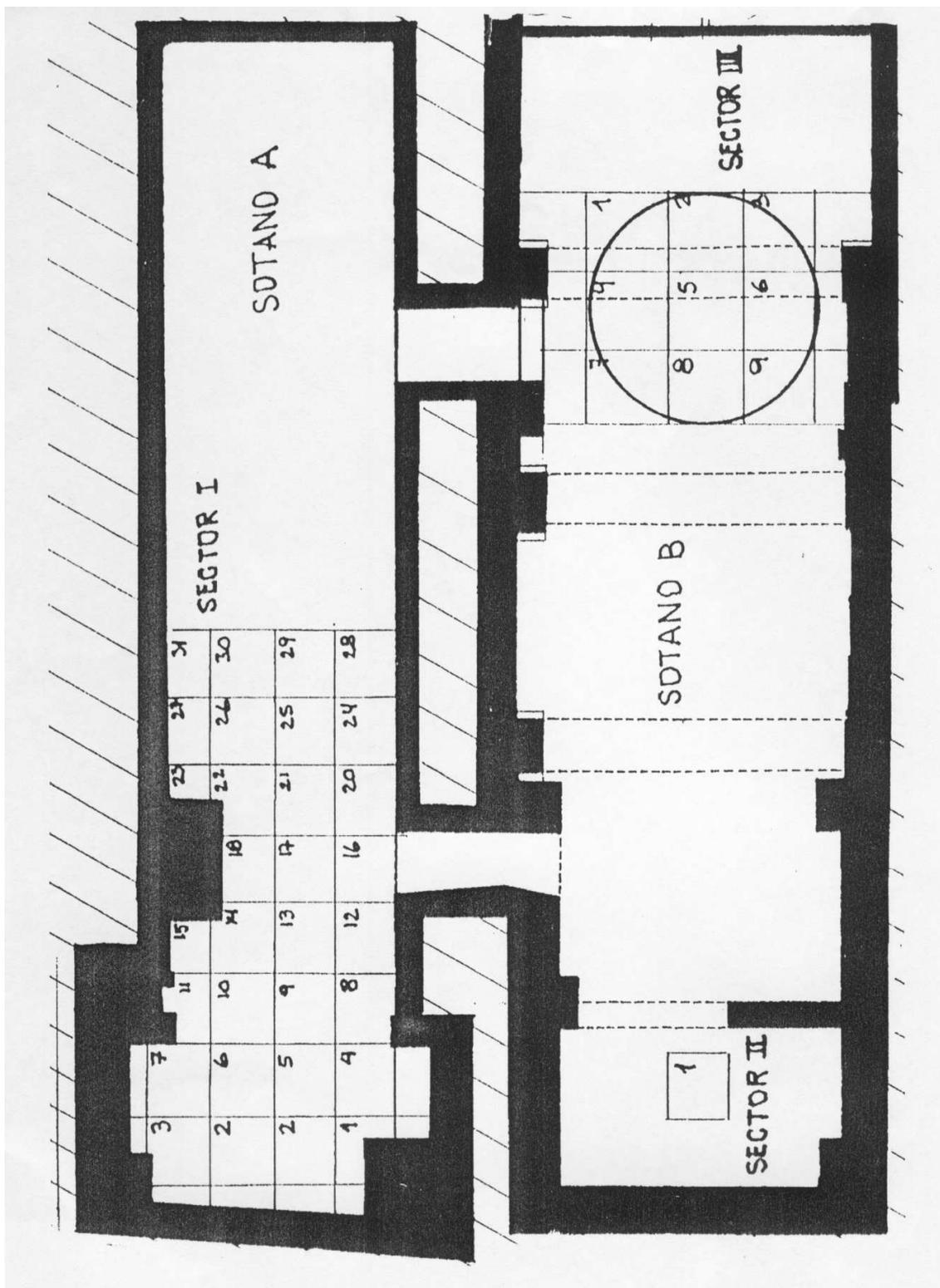
### 9.1 *Introducción*

En este segmento se analizan los restos óseos rescatados en las excavaciones realizadas en 1996, en los sótanos del actual local de Michelangelo (calle Defensa entre Belgrano y Venezuela, en la ciudad de Buenos Aires), realizadas por el equipo de Arqueología Urbana de la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, que dirige el Dr. Daniel Schávelzon. En este trabajo tuvimos ocasión de observar los trabajos y hasta participar ocasionalmente en la excavación.

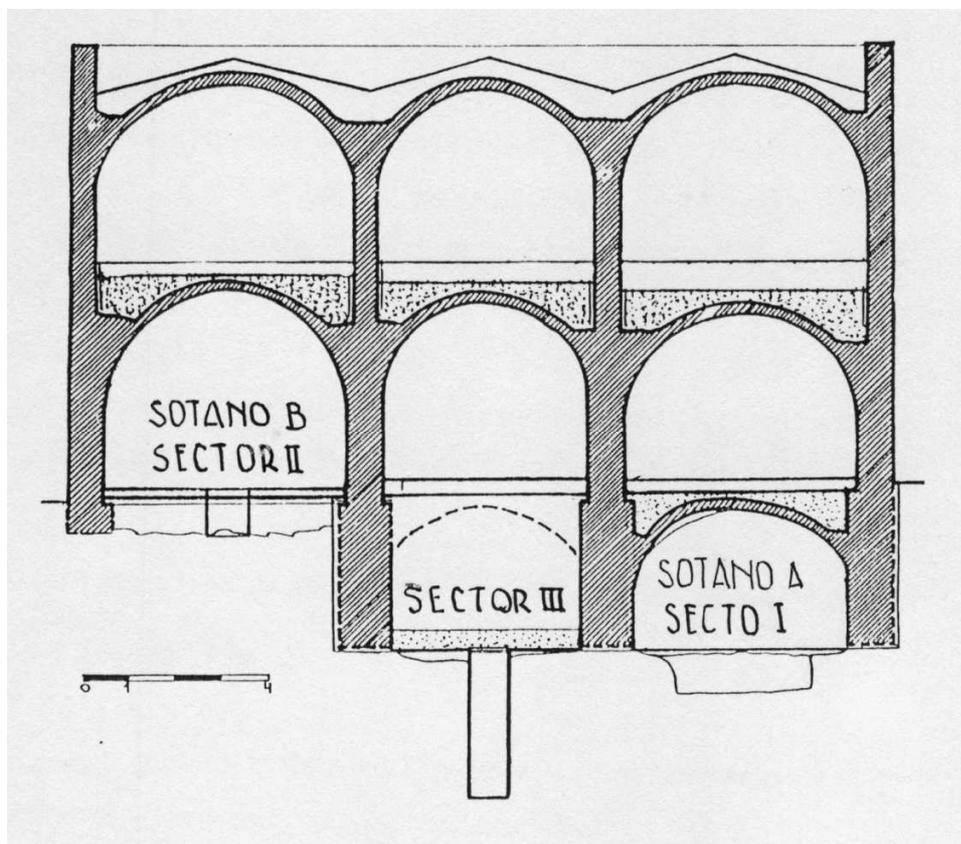
El material óseo rescatado, de acuerdo al informe de excavación y al trabajo de gabinete (Schávelzon y Silveira 1998), proviene del Sector I en el sótano A y de los Sectores II y III (estructura circular) en el sótano B (Figs. 13 y 13'). Estos sectores podrían corresponder a contextos de distinto origen y antigüedad, sobre la base de los restos materiales analizados, en particular la cerámica. El Sector I sería un basurero de la época de la construcción del local primitivo, entre 1848 y 1850, mientras que el Sector III, también un basurero, habría servido a los padres dominicos que residían en el convento de Santo Domingo, ya que el terreno donde actualmente se encuentra Michelangelo era parte del mismo y por ende de los poderosos padres de esa orden. Sobre la base de la cerámica hallada se estima que los restos de este basurero abarcarían un período que va de fines del siglo XVIII hasta 1823, fecha de expulsión de los dominicos del territorio argentino por el gobierno patrio.

Los hallazgos, como hemos manifestado, se centraron en cuatro sectores de la excavación, pero por la cantidad y calidad de los materiales y por estimar que los procesos posdeposicionales fueron mínimos, son de sumo interés los de los Sectores I y III.

**Figura 13**  
 Sectores excavados en los sótanos de Michelángelo.



**Figura 13'**  
Sectores excavados en los sótanos de Michelángelo.



## 9.2 Sector I

### 9.2.1 Análisis

El material óseo hallado en este sector corresponde a varias cuadrículas, unos 32 metros cuadrados en conjunto, excavadas en el sótano A (Fig. 13), hasta una profundidad de un metro, donde se halló la tosca (Schávelzon y Silveira 1998).

Nuestra hipótesis es que este material pudo corresponder a la basura generada por una fonda que estuvo activa durante la construcción del depósito a mediados del siglo XIX, edificación que aún se mantiene en buena parte a pesar del reciclado del local. ¿Por qué presumimos que el basurero pudo pertenecer a una fonda? Por dos razones, la primera se basa en el testimonio histórico, este nos informó que:

*"...está en los antecedentes de la construcción misma, cuando el maestro González se refiere a una 'fonda', y al hecho de haber levantado paredes y otras obras para ella." (Schávelzon y Silveira 1998:65).*

La segunda se origina en el dato arqueológico, específicamente en el material no óseo rescatado en la excavación, que permitió determinar:

*"...fragmentos de cerámica tipo El Morro pertenecientes a platos/ollas muy burdas, arrojadas enteras junto con botellas negras de vino, mates **reciclados** a partir de recipientes de mostaza francesa, huesos de vacunos y corderos, viejas botijas españolas, sunchos de barriles y cerámicas de modesta calidad." (Schávelzon y Silveira 1998:59)*

Esta descripción pertenece a un contexto utilizado, en casi su totalidad, para cocinar y comer.

Por nuestra parte veremos la información que nos proporcionan los restos óseos analizados:

<b>GÉNERO Y ESPECIE</b>	<b>NOMBRE COMÚN</b>	<b>NSP (%)</b>	<b>MNI (%)</b>
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	212 (40,3%)	15 (37,9%)
<i>Ovis aries</i>	Oveja/cordero	111 (20,9%)	9 (17,9%)
<i>Equus caballus</i>	Caballo	2 (0,4%)	1 (2,2%)
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	14 (2,7%)	1 (2,2%)
<i>Canis familiaris</i>	Perro	111 (20,1%)	3 (6,7%)
<i>Felis catus</i>	Gato	1 (0,2%)	1 (2,2%)
<i>Lagostomus maximus</i>	Vizcacha	1 (0,2%)	1 (2,2%)
<i>Cavia aperea</i>	Cuis	16 (2,9%)	2 (4,5%)
<i>Rattus norvegicus</i>	Rata noruega	7 (1,2%)	2 (4,5%)
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	52 (9,8%)	5 (11,1%)
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	7 (1,2%)	1 (2,2%)
<i>Anas sp.</i>	Pato/ganso	1 (0,2%)	1 (2,2%)
<i>Rhynchotus rufescens</i>	Perdiz colorada	1 (0,2%)	1 (2,2%)
<i>Zenaida auriculata</i>	Paloma torcaza	1 (0,2%)	1 (2,2%)

<b>FAMILIA</b>	<b>CANTIDAD FRAGMENTOS</b>
Canidae (perro/zorro)	3
Tinamidae (perdices)	2
Anatidae (patos/ganso)	6
Rheidae (ñandú)	*

<i>ORDEN</i>	<b>CANTIDAD FRAGMENTOS</b>
Rodentia (roedores chicos)	20

<b>CLASE</b>	<b>CANTIDAD FRAGMENTOS</b>
Aves (aves en general)	37
Peces (peces en general)	32
Mammalia indet. (mamíferos en general)	1.121

\* Representado por cáscaras de huevo.

Total de fragmentos reconocidos: 1.758

Total de fragmentos no reconocidos: 1.222

Además, hay que agregar la presencia de dos bivalvos de agua dulce (*Anodentites trapezialis susannae*), un caracol terrestre pequeño (*Otala lactea*) y otro de agua dulce (*Asolene* sp.). Las especies de agua dulce están presentes en la cuenca hidrográfica del Río de la Plata en la actualidad.

Entre los restos de Mammalia hemos podido diferenciar, como ya lo hicimos anteriormente, correspondencia en cuanto a tamaño de los animales de los cuales provienen. Para Mammalia grande, o sea M1, tenemos 822 fragmentos; Mammalia mediano, M2, 171 fragmentos y Mammalia chico, M3 10 fragmentos. Quedan indeterminados 118 (entre tamaño grande y mediano).

Los fragmentos no reconocidos son trozos o astillas de pequeño tamaño (el 96% de estos restos no superan los 5 cm de longitud), a los cuales es imposible asignarles, razonablemente, algún nivel de reconocimiento taxonómico. Se trata en realidad de material producto de la fragmentación por actividades pos-deposicionales (meteorización, acción diagenética, pisoteo, peso de los sedimentos que componen la basura, etc.).

Al cuadro de reconocimiento taxonómico cabe agregar las siguientes observaciones:

*Bos taurus* es el taxon más representado, tanto por el número de fragmentos (NISP) como por el Número Mínimo de Individuos (MNI), con una correlación muy estrecha entre ambos en lo que se refiere a la representación en el total de los NISP y MNI, con un porcentaje de un 40 %. El Número Mínimo de Individuos (MNI) es de 15 (Tablas 23 y 24) y son todos ejemplares adultos. En la representación esquelética (Tablas 23 y 24. Fig.14) están en primer lugar las vértebras - torácicas y lumbares- y costillas (con un total del 43,7 %). En el conjunto es baja la presencia de mandíbula y maxilar, aunque hay un hioides, lo que indica presencia de por lo menos una lengua. Esta mejor representado el cuarto delantero que el trasero, con baja presencia de autopodios y falanges y ausencia de metatarsos y metacarpos. Sólo una vértebra caudal.

A lo anterior debemos agregar que buena parte o la totalidad de los fragmentos de Mammalia indeterminada adjudicados a animal grande -822 fragmentos- corresponderían a *Bos taurus*. La mayoría de éstos son vértebras y costillas, representando el 70,9 % del total. También hay fragmentos de diáfisis cilíndricas (19,8 %), que corresponden a huesos largos, entre los cuales podrían estar los metapodios ausentes.

La presencia de *Ovis aries*, con un 21 %, es la segunda en importancia. El Número Mínimo es de 9 (Tablas 25 y 26) donde 5 individuos son adultos juveniles y los tres restantes adultos. En cuanto a la representación esquelética, esquematizada en la figura 15 -referida a animal adulto-, es bastante completa: el cráneo está ausente y la parte de dentición se encuentra poco representada, sólo dos molares y un premolar (Tabla 26). No hay vértebras torácicas, sólo lumbares y cervicales. Éstas, junto con las costillas, representan un 7,8 % y 13 % respectivamente. La falta de las primeras bien pueden corresponderse con los fragmentos que están incorporados en la asignación de M2 en Mammalia indeterminada. Si bien ambos cuartos están representados es más completa la del cuarto trasero, al punto que por epífisis proximales de metatarsos se determinó el número mínimo (Tabla 25). Los fragmentos de Mammalia indeterminada de tamaño mediano -171 fragmentos- es muy probable que correspondan a *Ovis aries*, donde predominan los restos de costillas y vértebras (59,65 % y 13,4 %



**Tabla 24.**  
Michelangelo. Sector I (hoja 2)

<b>Especie: <i>Bos taurus</i></b>									
HUESO	I		D		INDET.		AXIAL		
	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
C2-C3fu		1							1
CARPCU		4		1					4
SES						1			1
AST						1			1
F 1						6			1
F 2						2			1
VL								32	4
SCR								3	1
VCAUD								1	1
COST						25			2
HIODES						1			1
CRANEOF		1							1
INC						1			1
MAND PM1		2							2
MAND M 1						1			1
MAND M2						1			1
MAND M3				1					1
TRAS		1							1
ROT						2			1

MNI: 15 ejemplares adultos  
NISP: 212

**Tabla 25**  
Michelangelo. Sector I (hoja 1)

<b>Especie: <i>Ovis aries</i></b>									
<b>POSCRANEAL</b>									
	<b>I</b>		<b>D</b>		<b>INDET.</b>		<b>AXIAL</b>		<b>MNI</b>
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	
ESCCG	1	3*	1	1	1				5
ESCH		1							1
H EP		1	1						2
H ED	2	1		1					3
R D				2					2
PELMS		2		1		1			2
PACET	1	1		1					2
F *		1	1						2
F ED	1	2	1	2					4x
T EP			1						1
T ED	1					1			2
MT *				3					3
MTEP	5		5						5
METAP ED						13			4
VC							2	5	2
VL								4	1
MC*		3							3

**Tabla 26**  
Michelangelo. Sector I (hoja 2)

<b>Especie: <i>Ovis aries</i></b>									
	<b>I</b>		<b>D</b>		<b>INDET.</b>		<b>AXIAL</b>		<b>MNI</b>
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
MC EP			1	1					2
F 1					2	1			2
F 2					1	1			2
CAL		2	1	3	1	1			4
COST					2	13			2
MAND F						2			1
MAX F						2			1x
MAND PM 1				1					1
MAND M 1		1							1
MAND M 2				1					1

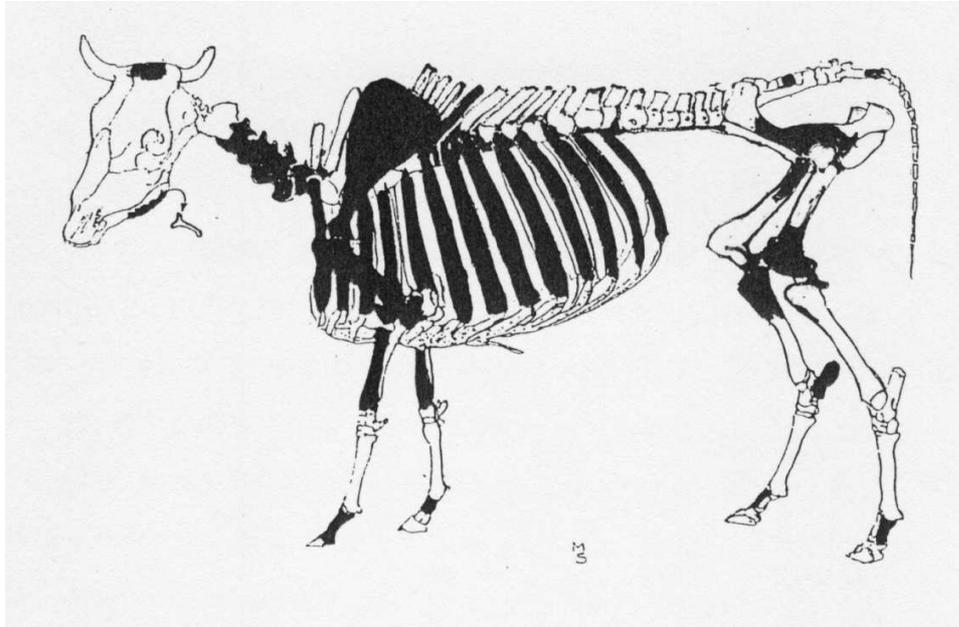
\* hueso entero

x se suma las epífisis del hueso entero para calcular MNI

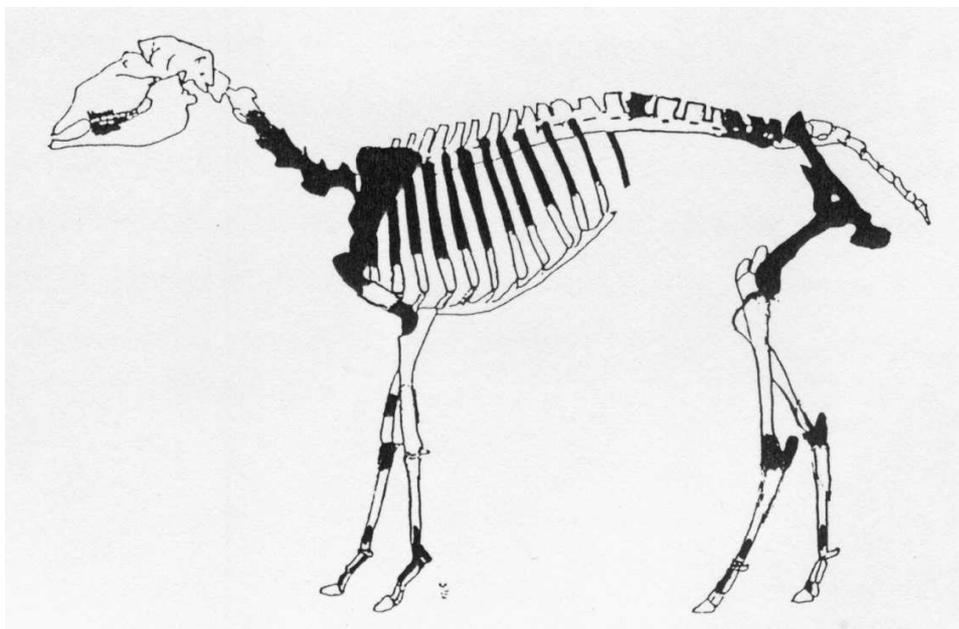
MNI: 9 ejemplares, 4 adultos y 5 juveniles.

NISP (hoja 1 y 2): 111

**Figura 14**  
Michelangelo Sector I  
*Bos taurus.*



**Figura 15**  
Michelangelo Sector I  
*Ovis aries* adulto.



La representación de *Ovis aries* juvenil (Fig. 15'), es también bastante completa, aunque no hay representación craneal, dentición ni vértebras torácicas y lumbares.

Los restos de *Canis familiaris*, con el tercer lugar en cuanto a NISP, no corresponden a consumo, obviamente son animales mascotas que murieron durante el lapso de 3 años en que la fonda estuvo en funcionamiento. El NISP en este caso responde a una alta representación de las distintas partes del esqueleto de estos animales, pues suponemos que a su muerte fueron enterrados enteros en el basurero. En cambio, de *Felis catus* sólo se halló un maxilar completo. Si bien este taxon aparece en algunos trabajos como *Felis domesticus*, la denominación correcta es *Felis catus* Linneus 1758, tal como sostienen Honacky J., Kiman K. y Kneppi J. (1982).

Los restos de aves son los que ocupan el tercer lugar en cuanto a consumo. Casi la mitad corresponden a *Gallus gallus*, con 5 ejemplares, 3 de gallina, uno de gallo y uno de pollo. La representación esquelética de las gallinas es bastante completa (Tablas 27 y 28. Fig. 16), no así la del pollo, que se encuentra representado por la pata izquierda completa y un fragmento de sacro (Tabla 27 y fig. 16'). Los restos de gallo fueron reconocidos por un espolón en un tarso metatarso. Como ya hemos observado en una unidad anterior (Casa Peña Primera Parte, Casa 1 Habitación 1), podemos especular si el animal fue objeto de consumo o corresponde a un gallo de riña. Como veremos más adelante, en la Casa Ezcurra en el Local 15 Sector I Unidad VI en la "Cámara Basura", también se halló un fragmento de tarso metatarso con el espolón, pero en este caso éste había sido trabajado, estaba afilado y recortado lo que determina una clara adscripción a un animal de riña. En este caso el espolón fue observado con lupa binocular, y no se pudo determinar si había tenido algún tipo de trabajo, pues presenta exfoliaciones en su superficie. Además, el hecho de tener el ápice del espolón fragmentado, no nos permitió observar si hubo aguzamiento.

**Tabla 27**  
Michelangelo. Sector I (hoja 1)

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
H *		1		3					3
H EP				1					4x
H ED		1							1
HD				1		1			1
R*		1		1					1
R EP		1							1
R ED		2							2
RD		1							1
C *				2					2
C ED				1					1
CMC*				2					2
CMCD						1			1
FUR								2	2
CORC*		1		1					1
CORC ED				1					1
ESC		1+		1					1
EST								3	3
CMC		1*				1			1

**Tabla 28**  
Michelangelo. Sector I (hoja 2)

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
F*		1	1	1					2
F EP		1							2x
F ED		1							2
FD				1					1
TT*		1	1						2
TT EP		2							3x
TT ED		2	1						4x
TTD		1		2					2
TMT*		1	1	1					2
PELV						1			1
SCR								1	1

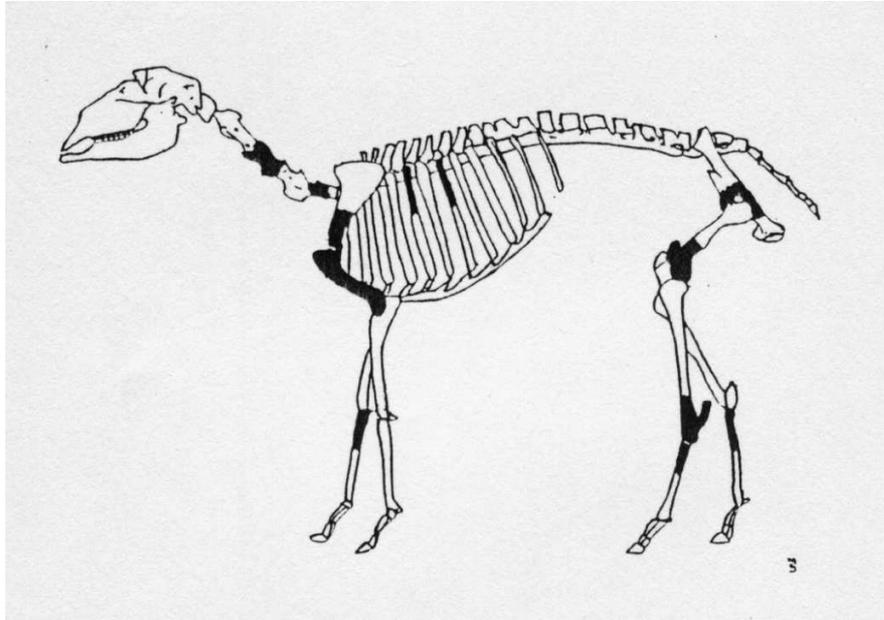
\* Indica hueso entero

X se suma para el MNI la epífisis del hueso entero

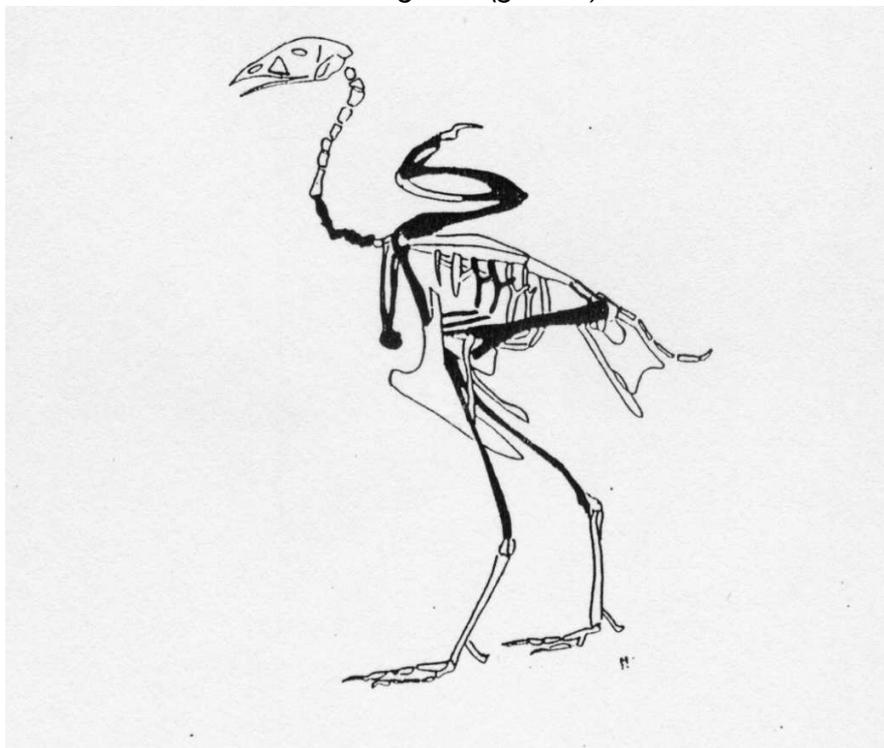
MNI. 5 ejemplares, 4 adultos y un juvenil

NISP(hojas 1 y 2): 52

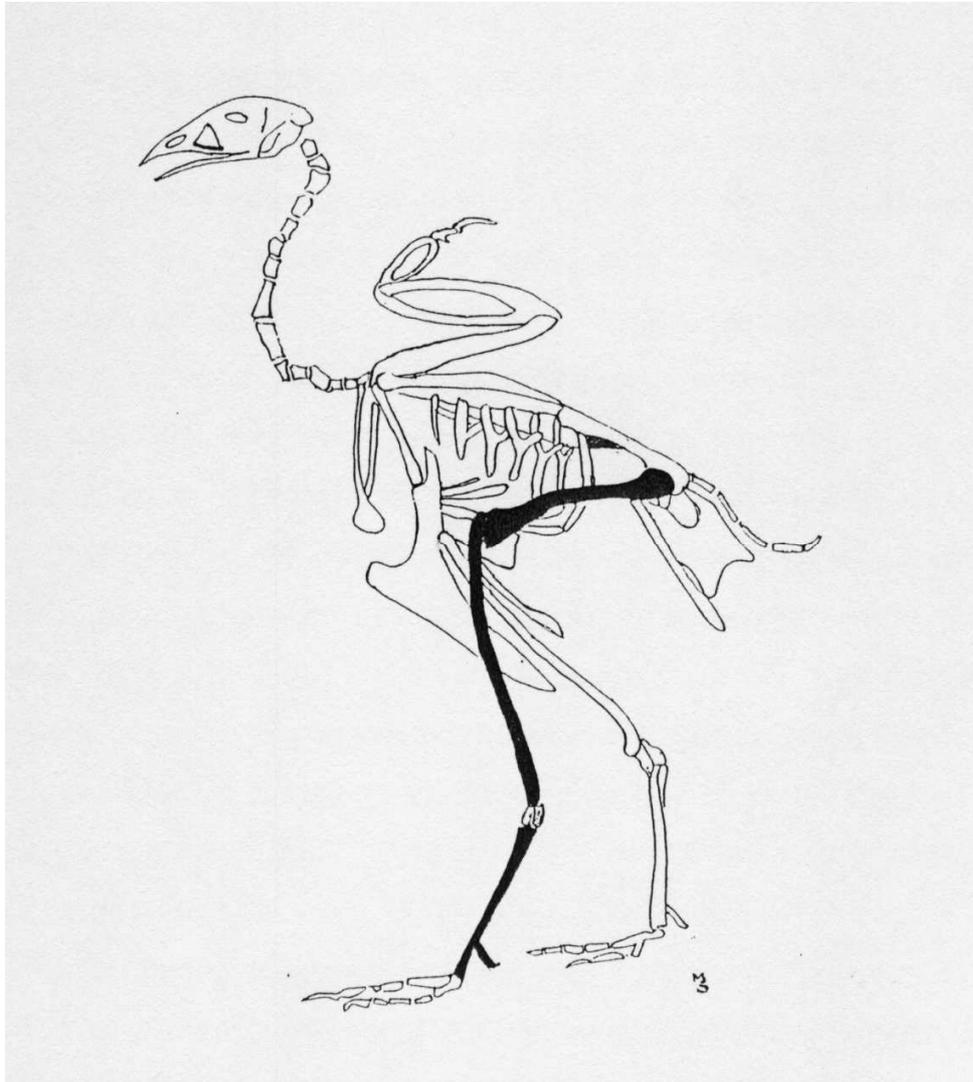
**Figura 15'**  
MICHELANGELO SECTOR I  
(*Ovis aries juvenil*)



**Figura 16**  
MICHELANGELO SECTOR I  
*Gallus gallus (gallina)*



**Figura 16'**  
MICHELANGELO SECTOR I  
*Gallus gallus (pollo).*



Hay también consumo de pavo y de aves de caza como perdices y patos, aunque en menor escala. La presencia de torcaza puede ser tanto de consumo como intrusiva. El hecho de hallar sólo un carpo metacarpo completo, o sea una parte del extremo del ala, podría hacernos pensar que pudo ser intrusiva, aunque los testimonios históricos informan de su consumo.

*Sus scrofa* tiene baja representación (2,7 %). Todos los restos reconocidos corresponden a los extremos de los miembros, es decir autopodios y falanges.

No podemos aseverar si hubo consumo real de *Cavia aperea*, aunque su carne es comestible y hay restos de por lo menos dos ejemplares.

La presencia de *Equus caballus* está evidenciada por la presencia de dos molares que, en el contexto, pueden atribuirse a material intrusivo y no a consumo. Como se comenta más adelante interpretamos que provino de la arena de la construcción original de los llamados "almacenes" (Schávelzon y Silveira 1998).

Los restos de *Rattus norvegicus* son intrusivos en el contexto. Hay muchos testimonios escritos que indican que las ratas proliferaban en la ciudad, a la vista y en cantidad (D'Orbigny T.II 1945:475; Gillespie 1921:93). Los restos de Rodentia, no asignados a especie, por su tamaño es probable que también fueran de rata.

La cantidad de restos de peces es más que discreta. Por tamaño de las vértebras (10 sobre un total de 32 piezas) los peces habrían sido grandes (familia Doridae o Pimelodidae).

Hay bastantes cáscaras de huevos de ñandú.

Con el único fragmento de vizcacha (*Lagostomus maximus*) estamos en la misma situación que observamos para la torcaza, podría ser de consumo o intrusivo, aunque debemos observar que no hay evidencia de rodado u otro factor que lo asigne a otro contexto.

Otros aspectos a los que nos referiremos son el estado de conservación, el tipo de fracturas que presentan los fragmentos y la presencia de marcas o huellas siguiendo criterios que hemos ya explicitado (Silveira y Fernández 1988 y Landbn 1996).

El estado de conservación, considerado en conjunto, es bueno para los restos de los distintos animales. El porcentaje de buena conservación varía entre de un 75% a un 95 %, según sea la atribución de los restos. En la escala inferior de conservación están los de *Ovis aries* - con un 24% de restos con signos de meteorización asignables al tiempo de depositación en el basurero, o sea a procesos tácticos -acciones físicas y químicas- en el sentido de Hesse y Wapnish (1985). En igual situación se encuentran los fragmentos de *Cavia aperea* y Mammalia indeterminada.

En el extremo de buena conservación están los restos de *Canis familiaris* y los de todas las aves. Entre ambos se ubican los de *Bos taurus*. Sólo 6 fragmentos del total se hallan en el grado 1 de la escala de Behrensmeyer (Behrensmeyer 1978), o sea afectados por la acción de meteorización atmosférica. Buena parte de los huesos, alrededor del 60 %, presentan un vetado de color negro, un 12 % una tonalidad rojiza y un 12 % adicional conserva claras incrustaciones de óxido de hierro. Lo primero podemos atribuirlo al contacto con otros elementos de la basura, mientras la tonalidad rojiza se debería a las chapas de hierro que se encontraron en el piso del local, y que habrían sido abandonadas en la época de su construcción original (Schávelzon y Silveira 1998).

Algunos pocos huesos también presentan manchas verdosas, que atribuimos a algún objeto de metal que tenía cobre en su composición, y que se habría incorporado a la basura. Hay muy pocos restos de huesos quemados, apenas 16 en un total de más de 1.700 fragmentos. Finalmente, hay algunos pocos especímenes (20) con clara evidencia de rodado, en particular en el agua. Estos pueden considerarse como intrusivos, depositados en algún episodio mientras estuvo activo el pozo de basura. Esto también está evidenciado por la presencia de dos molares de *Equus caballus* y algunos pequeños fragmentos de cerámica cuyos tipos no serían congruentes con el contexto (cerámica indígena) y que, además, presentan evidencia de haber sufrido rodado (Schávelzon *com. pers.*). Estos hechos, como la presencia del bivalvo y del caracol de agua dulce, apoyan la hipótesis de la intrusión. Presumimos que éstos últimos pudieron venir en la arena de construcción que se traía del río Uruguay, probablemente la arena

se zarandeaba –práctica habitual- y en la eliminación puede explicarse la aparición de pequeños fragmentos óseos, los tiestos y los molares de *Equus caballus* rodados, como así también los bivalvos de agua dulce.

En cuanto al estado de fragmentación es necesario hacer previamente las siguientes salvedades:

- Sólo consideraremos los huesos de mamíferos grandes y medianos. En el resto, por tratarse de huesos pequeños, la fragmentación pudo deberse en buena parte a factores no antrópicas (pisoteo, peso de los sedimentos y/o compactación de los mismos). Si bien pudo haber episodios de estas características para los primeros, deducimos que predominaron los factores antrópicos.
- Un fragmento pudo tener distintos tipos de fragmentación, por ejemplo una diáfisis pudo tener fractura longitudinal y dos tipos de fracturas distintas en los extremos.

Hechas estas salvedades, el análisis indica que predominó un tipo de fractura recta, oblicua o longitudinal más que la astillada, lo que indica golpes controlados. Los datos para *Bos taurus* y *Ovis aries* indican un 66,3 % de las tres primeras y 22,7% para las astilladas, el resto se reparte en otros tipos de fractura. Para el conjunto de restos de Mammalia correspondientes a animales grandes y medianos tenemos, en el mismo orden, 87,1 % y 12,9 % respectivamente. Los especímenes con mayor evidencia de fragmentación fueron, en todos los casos, las diáfisis y las costillas. En definitiva, adjudicamos el alto grado de fragmentación al trozamiento para la preparación de comidas (trozamiento secundario), al trozamiento (terciario) durante las comidas (aprovechamiento del caracú por ejemplo) y finalmente el producido por procesos posdeposicionales.

Respecto a huellas y marcas tenemos el siguiente panorama:

En los restos de *Bos taurus* sólo se registraron 7 huellas: 5 son producto de cuchillas, son cortas, superficiales y escasas en cada caso (en diáfisis, costillas y epífisis de huesos largos); 1 es de un filo ancho y profundo (hacha) con evidencias del impacto (en una epífisis de hueso largo) y el restante un golpe sobre una diáfisis de tibia. Pudimos adjudicar a roedores una única marca, pre-

sente en una falange. En los fragmentos de Mammalia, asignados a animal grande (que presumimos de *Bos taurus*), el panorama es similar: sólo en 6 oportunidades determinamos huellas de filos de cuchillas y en un caso marca de cánidos. Como se observa, la incidencia de huellas es muy baja, sólo del 3 %, en *Bos taurus* y 0,7 % en Mammalia.

Para *Ovis aries* las huellas, por lo general transversales, se observan en 43 fragmentos (36,5 % del total), 39 habrían provenido de filos de cuchillas, una por hacha, dos por sierra y una con impacto de un golpe. En 31 casos se encuentran en costillas; en 10, en diáfisis y en 1 caso, en un fragmento de escápula. Las marcas son 3 (todas en costillas): 2 con improntas de raíces y una de dientes de cánidos.

Para Mammalia atribuida a animales medianos tenemos 3 fragmentos con huellas de cuchillas y una de serrucho (en una vértebra). En cuanto a marcas dos son de improntas de raíces (en costillas) y dos de roedores, una en una diáfisis y otra en una costilla.

La presencia de tres huellas de sierras en un total de 1758 fragmentos óseos es insignificante (0,17 %) y lo atribuimos también a algún episodio intrusivo. Recordemos que no es un pozo de basura estructurado, sino una acumulación de basura, con las características de los pozos de basura rurales, es decir, poco profundos y extendidos, como hemos podido apreciar en algunos sitios rurales excavados (Silveira y Mari MS).

En nuestro caso, como ya se ha dicho, el material proviene de unos 32 metros cuadrados (Fig. 13), donde se llegó a una profundidad que no sobrepasó el metro. Por ello es posible que, por pisoteo, se hubiera incorporado material que no correspondía a la basura de la fonda. En suma, un episodio que valoramos como de poca importancia.

Lo importante es el hecho que 1.769 fragmentos no presentaban cortes de sierra; esto nos indicaría una cronología para el conjunto que no habría superado la parte media del siglo XIX. Recién en las últimas décadas del siglo XIX se utilizan las sierras en el trozamiento de carnicería en la ciudad de Buenos Aires.

## 9.2.2 Valoración y conclusiones

Hay dos aspectos importantes que deseo destacar. Primero, que el material óseo en su gran mayoría presenta una conservación muy homogénea, con poca exposición al medio ambiente, ya que sólo 9 fragmentos presentan estadio 1 de Behrensmeyer (Behrensmeyer 1978). Segundo, que prácticamente no se han utilizado sierras en los cortes de carnicería. Lo primero hace presumir que los restos óseos fueron rápidamente cubiertos por sedimento y que en éste no hubo procesos peritoxicos importantes. Este accionar puede ser el que corresponde a un pozo de basura acumulado durante unos pocos años, con un descarte que no se prolongó demasiado en el tiempo, lo que refuerza la posibilidad de que estos restos son los desechos del suministro de comida a trabajadores que intervinieron en la construcción del edificio original, entre 1847 y 1850 (Schávelzon y Silveira 1998). Por esta vía se confirmaría lo supuesto por el análisis del resto del contexto (Schávelzon *com. pers.*). No obstante, debemos observar que hay material intrusivo, correspondiente a algún o algunos episodios durante la acumulación de residuos. Ya hemos observado el punto donde, cuantitativamente y cualitativamente, las evidencias minimizan el hecho que habrían alterado muy poco los restos de comida del contexto formado entre 1847 y 1850. El segundo de los puntos observados refuerza la cronología del basurero, ya que la virtual ausencia de aserrados confirma la fecha de mediados del siglo XIX. De todo esto surge un conjunto de restos óseos que podemos atribuir a las Conductas de Consumo de los trabajadores de la construcción de la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX, por lo menos en lo que se refiere a carnes de cualquier tipo a juzgar por los restos óseos recuperados.

En resumen, una Conducta de Consumo para estos trabajadores donde:

- a. Sin lugar a duda se prefirió la carne vacuna sobre cualquier otra. Además, se utilizó más el cuarto delantero que el trasero, casi en relación de 4 a 1 (Tablas 23 y 24. Fig. 14), también se encuentra presente la cabeza completa del animal y las vértebras cervicales (cogote), esto puede deberse más que a cues-

tiones de preferencias alimenticias al costos de las piezas, para el caso, las más baratas. Recordamos un testimonio que dice:

"...sería carne superior: costillar, caderas, matambre, lengua y quijada; pierna, brazuelo, agujas, lomo y cogote se conceptuaban de calidad inferior..." (Guiberti 1961:99).

- b. En segundo lugar se utilizó carne ovina aunque en menor proporción, un tercio respecto a la vacuna (con respecto al MNI), aunque si consideramos que el rendimiento de carne en vacuno sextuplica a la del ovino, el consumo habría sido bajo, lo que confirma la tendencia observada en otros sitios de la ciudad de Buenos Aires (Silveira 1995a y 1996). En este caso está representado en forma más balanceada todo el animal (Tablas 25 y 26. Figs. 15 y 15'), y esto es porque probablemente se compraba la res entera.
- c. En tercer lugar el consumo de *Sus scrofa* es bajo, y los fragmentos que aparecen corresponden a las extremidades (metapodios y falanges). Esto no necesariamente nos indica un bajo consumo de este animal, puesto que el tocino entraba en la comida colonial. Pero este corte de carne preparada no tiene huesos que evidencien su consumo.
- d. En cuarto lugar el consumo de aves (domésticos y de caza) y peces fue discreto. Probablemente también se utilizaron el cuis y la vizcacha. No hubo mucha variedad, pues aves y peces tuvieron poco peso en la utilización y pueden corresponder a comidas ocasionales.

Es muy probable que en la Conducta de Consumo haya tenido incidencia el costo de los alimentos y por cierto que las carnes rojas eran las más baratas.

Agreguemos la probable presencia de un gallo de riña, que pudo haber pertenecido a los operarios o al dueño o dueños de la fonda.

En cuanto a cómo fue la cocina, en primer lugar consideraremos las huellas de corte, restringiendo el análisis sólo para los casos de *Bos taurus*, *Ovis aries* y *Mammalia* grande y medianos, ya que éstos son los mayoritarios, y los que pueden suministrar evidencia que indicarían el aprovechamiento de los cor-

tes, tanto en la preparación de las comidas como durante ellas. Al respecto seguiremos las experiencias y tipificaciones recogidas en trabajos sobre sitios históricos (Landon 1996:59).

Para *Bos taurus* hay muy pocas huellas observadas y en su mayoría son de un solo tipo: cortes de filos de cuchillas, aunque hay evidencias de golpes. Se observan sobre todo en fragmentos de diáfisis y costillas. Esto también se hace extensivo a los restos de Mammalia grande. Esto resalta con lo observado por Landon en sitios urbanos y rurales en estudios realizados en la ciudad de Boston y cercanías (Landon 1996:61-64). En los restos hallados en esos sitios hay alta evidencia de cortes de cuchillas, raspados (categoría ausente en nuestro registro) y golpes. En el caso que nos ocupa, la baja presencia de huellas de corte podría estar indicando poca selección de los cortes, o sea, que la carne se retiraba directamente de los cuartos dejando algo de carne pegada al hueso (esto explicaría la ausencia de raspados). Esta práctica coincidiría con los cinco testimonios del siglo XIX que nos remiten a un patrón de trozamiento muy elemental:

*"...lo corriente era comprar un animal entero o media res un costillar o una pierna. Lo que podía comerse se aprovechaba, si algo sobraba, lo devoraban los animales domésticos o se tiraba a la calle..."* (Lanús 1953)

*"Incapaz ya de luchar, es desjarretado con un hacha. Por último se le corta el cuello y la res se hacha a lo largo en tres trozos, que se cuelgan en carros y se lleva al mercado de carne..."* (Schidtmeyer 1947:153)

*"...luego les sacan el cuero y las descuartizan con hachas en tres masas longitudinales..."* (Beaumont 1957:114)

*"Véndese por trozos y no por libras..."* (Mac Cann 1969:146)

"...trabajo que realizan en sólo algunos minutos y terminan dividiéndolo en cuatro partes que cargan sobre carros a caballos para ser llevados a las carnicerías..." (Skogman 1942:72).

De las porciones de los huesos despostados de *Bos taurus* se habrían seleccionado algunas partes, ya que predominan las epífisis distales de húmero y las epífisis proximales de radio (Tablas 23 y 24 y Fig. 14). También podemos pensar que las ausencias se deben a razones tafonómicas, pero el estado general de conservación indica baja incidencia de este proceso. Lo más probable es que lo observado responda a situaciones antrópicas, que pudieron generarse tanto en la selección de los cortes, como en el proceso de desecho de los restos de comidas. Por ejemplo, la ausencia de metacarpos y metatarsos es llamativa, y el motivo podría ser lo antedicho. La presencia de muchos fragmentos de huesos cilíndricos, que hemos atribuido a Mammalia, indica alto trozamiento de diáfisis que bien podrían corresponder a los huesos ausentes, aspecto que apoyaría la presunción anterior.

En cambio, para *Ovis aries* aumenta significativamente el número de las huellas, que también se reitera en los restos de Mammalia mediano. Obviamente, el patrón de utilización fue diferente, se habrían separado los huesos que componen los cuartos -era más fácil separarlos que en *Bos taurus*- y de hecho aparecen algunos huesos completos de los cuartos (fémur, metacarpo y metatarso) e incluso una escápula, lo que apoyan la presunción. Es muy probable que se cocinaran los huesos enteros y que muchas marcas no sean de carnicería sino producidas durante la comida, momento en que se habría incluso trozado los huesos. El hecho de que la mayoría de las huellas son de cortes de cuchillos -ver en párrafos anteriores el análisis de cortes- apoyaría la hipótesis.

En cuanto a preparación de comida, creemos que se elaboraban guisos y/o hervidos, donde se utilizó el costillar con las vértebras. Asimismo se aprovecharon selectivamente algunas porciones de los huesos y, presumiblemente, la pulpa de estas partes. El alto número de extremos de cuerpos de vértebras desprendidas que corresponden a animales adultos y grandes (que creemos son de

*Bos taurus*), que incluso han perdido su morfología original presentando formas muy alabeada, apoya la presunción de hervidos prolongados. Otro punto que refuerza la apreciación de hervidos o guisos es la escasa presencia de huesos tostados o quemados, que indicarían que la carne no se habría asado, o que si lo hicieron fue en pocas oportunidades.

Con respecto a los extremos alabeado de cuerpos de vértebras, que suponemos son el resultado de hervidos prolongados, no hemos podido realizar experimentación alguna para observar si esta práctica efectivamente provoca el alabeado en las vértebras de *Bos taurus*. La razón es que, en la actualidad, los animales se trozan en media res, lo que determina que las vértebras quedan divididas por su parte media e impida disponer del corte completo para la experiencia. De todos modos, tuvimos oportunidad de realizar una práctica experimental con un hervido prolongado de un espinazo de ovino grande (capón) en un viaje a la provincia de Neuquén donde, en una carnicería de campo, la res no se trozaba en mitades. El resultado del hervido prolongado arrojó un alabeado en las tapas de los cuerpos de las vértebras de este taxon, pero en menor escala que lo observado para *Bos taurus*.

La presencia solamente de huesos de las extremidades para *Sus scrofa* sugiere la preparación de lo que se conoce como comida de "patitas". La lengua también se consumía, aunque no era un plato cotidiano a juzgar por la escasa presencia de hioides. La evidencia de cáscaras de huevo de ñandú abre la posibilidad de otros platos de comida, en particular su utilización con verduras.

Finalmente, responder si el análisis de los restos óseos da más argumentos para la existencia de la fonda, y que correspondieron a los operarios que intervinieron en la construcción de una obra a mediados del siglo pasado en Buenos Aires, podemos contestar que el análisis en sí mismo ni confirma ni niega esta hipótesis. En realidad, como ya hemos visto en el marco teórico, es el conjunto de información el que nos da una respuesta. Para el caso, tanto los testimonios históricos como el contexto arqueológico no óseo, son los que permiten adscribir los restos óseos a esos obreros de la construcción del siglo pasado.

### 9.3 *Michelangelo. Sector II*

#### 9.3.1 Análisis

En la cuadrícula I excavada en el sector II, sótano B (Fig.13), se hallaron algunos restos óseos, estos son:

<b>GÉNERO Y ESPECIE</b>	<b>NOMBRE COMÚN</b>	<b>NISP</b>	<b>MNI</b>
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	1	1

<b>CLASE</b>	<b>CANTIDAD FRAGMENTOS</b>
Mammalia indet. (mamíferos en general)	8

Los de Mammalia indeterminada, se clasificaron según lo especificado en:

M1 4 M2 2 M? 2

En general todos los restos están en buen estado de conservación, y uno presenta marcas de roedor.

#### 9.3.2 Valoración y conclusiones

Lo escaso del material nos exime de más comentarios y su valoración es de tipo informativo.

## **9.4 Michelangelo. Sector III. Estructura circular**

### 9.4.1 Análisis

En el Sector III, situado en el sótano B, comenzamos planteando varias cuadrículas (Figs.13 y 13'). Al profundizar pocos centímetros se halló una estructura de ladrillo que correspondía a un pozo de unos 2,6 m de diámetro, un claro pozo de basura de cocina con más de 17.500 fragmentos óseos a los que se agregaron:

*"...una gran cantidad de vajilla española de los siglos XVII y XVIII, lozas de inicio del siglo XIX y otros objetos varios, como por ejemplo una interesante moneda de 1689 de plata, acuñada en Potosí..."* (Shchávelzon y Silveira 1998:73).

Por ello es que el material obtenido en las cuadrículas se lo denominó "Relleno", y se continuó excavando el propio pozo, de ahí la denominación de "Estructura Circular" para esta unidad. De esta manera, tenemos restos que corresponden al "Relleno" y otros que se asignaron a "La Estructura Circular", que hemos analizado por separado considerando a cada una como una unidad de análisis. En primer término presentaremos los restos de "La Estructura Circular".

Consideramos la hipótesis que este pozo de basura habría pertenecido a la orden de los dominicos porque el solar donde se encuentra actualmente Michelangelo era terreno que pertenecía a esa orden religiosa. Como ya se ha dicho, los testimonios indican que la orden abandonó sus tierras a raíz de ser expulsados del territorio nacional por el Gobernador Las Heras y su ministro Rivadavia en abril de 1823, pues se estimaba que estos religiosos no sólo no apoyaba al gobierno nacional, sino que conspiraba contra él. Luego de la expulsión, las autoridades de Buenos Aires parcelaron y vendieron parte de esos terrenos (Schávelzon y Silveira 1998:1921). Queda así establecido que la parcela donde se realizaron las construcciones de mediados del siglo XIX perteneció a los dominicos. El dato es importante pues pone fecha de término a la utilización del

pozo de basura, y una apertura que se estima entre 1770 y 1820 (Schávelzon y Silveira 1998:74). El testimonio arqueológico presenta un contexto donde hay, como ya hemos dicho, restos de vajilla española y de loza que apoyan el fechado mencionado más arriba, aunque existen elementos más antiguos, incluso una moneda del año 1689 y cerámica hispano indígena, cuyo origen creemos:

*"... se debía echar en el interior del pozo tierra y escombros para evitar los olores ofensivos, lógicamente la tierra llegó con una moneda de plata y cinco cerámicas indígenas (algunas de éstas aún estaban en uso en el siglo XVIII)..."* (Schávelzon y Silveira 1998:74).

El contexto es más doméstico que en el caso del Sector I, aunque no hay indicadores que se puedan asociar a actividades religiosas *sensu stricto*. No obstante, un hallazgo nos remite a la orden, veamos cuál fue:

*"...son varios fragmentos de mica. Si bien hoy en día puede resultar extraño, una antigua costumbre española extendida por todo el continente en el siglo XVI y que aún estaba vigente en el XIX, fue acompañar a los difuntos con flores cortadas de láminas de mica cosidas a la mortaja. En los entierros del siglo XVII excavados en Cayastá (la vieja ciudad de Santa Fe,) se hallaron restos de flores hechas de mica en perfecto estado de conservación los que pueden verse en el Museo Etnográfico de la ciudad de Santa Fe..."* (Schávelzon y Silveira 1998:81).

De los datos de excavación (Schávelzon y Silveira 1998 y libreta de campo) surge que el material que se analiza en este trabajo corresponde al Sector III, que también fue denominado "Estructura Circular" durante la excavación. Es un pozo de basura estructurado al efecto, pero sólo conserva el tercio inferior, ya que el resto fue descartado cuando se rectificó la barranca al construirse el edificio original a mediados del siglo XIX. De todos modos se conservaron aproximadamente unos 2 m de la profundidad original que se estimó de unos 6 m, siendo su diámetro exacto de 2,6 m.

Si bien durante la excavación se trabajó siguiendo niveles de extracción en las distintas cuadrículas -según datos de la libreta de campo- hemos considerado el conjunto de restos rescatados como una unidad. Al efecto, hemos supuesto que los restos corresponden a un período bien acotado en el tiempo, parte del siglo XVIII y principios del XIX, y por lo tanto representativos para generar hipótesis en cuanto a prácticas alimenticias y conducta de consumo de una orden religiosa, por lo menos en lo que se refiere a comidas proteicas, sin duda de un grupo de elite de la población del Buenos Aires, en el lapso temporal más arriba precisado.

El resultado de la labor efectuada, en cuanto a reconocimiento taxonómico y conclusiones derivadas del mismo, es el siguiente:

<b>GÉNERO Y ESPECIE</b>	<b>NOMBRE COMÚN</b>	<b>NISP (%)</b>	<b>MNI (%)</b>
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	40 (11,4%)	4 (5,7%)
<i>Ovis aries</i>	Oveja	82 (24,6%)	5 (8,6%)
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	12 (3,5%)	1 (2,8%)
<i>Canis familiaris</i>	Perro	5 (1,4%)	1 (2,8%)
<i>Cavia apereæ</i>	Cuis	3 (0,9%)	1 (2,8%)
<i>Rattus sp.</i>	Rata	8 (2,3%)	2 (5,7%)
<i>Dasyopus hybridus</i>	Mulitas	2 (0,6%)	1 (2,8%)
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	59 (17,1%)	5 (14,3%)
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	2 (0,5%)	1 (2,8%)
<i>Anas sp.</i>	Pato	8 (2,3%)	12 (5,7%)
<i>Coscoroba sp.</i>	Ganso	1 (0,3%)	1 (2,8%)
<i>Nothura maculosa</i>	Perdiz chica	119 (32,2%)	12 (37,1%)
<i>Rhynchotus rufescens</i>	Perdiz colorada	6 (1,7%)	1 (2,8%)
<i>Eudromus elegans</i>	Martineta	4 (1,2%)	1 (2,8%)

## Basurero del sector III (estructura circular)

<i>FAMILIA</i>	<b>CANTIDAD FRAGMENTOS</b>
Canidae (perro/zorro)	3
Tinamidae (perdices)	15
Anatidae (patos/ganso)	7

<i>ORDEN</i>	<b>CANTIDAD FRAGMENTOS</b>
Rodentia (roedores chicos)	25

<b>CLASE</b>	<b>CANTIDAD FRAGMENTOS</b>
Aves (aves en general)	143
Peces (peces en general)	4.942*
Anfibio (batracio?)	1
Mammalia indet. (mamíferos en general)	2720

\* Incluye 2.537 escamas.

Recordamos que el término NISP se refiere a las piezas reconocidas a nivel de taxon, mientras que el MNI es el número mínimo de individuos para determinaciones de ese nivel, siguiendo las pautas que hemos acordado en metodología (ver pág.33).

En cuanto a Mammalia indeterminada, como hemos hecho en todos nuestros análisis, se reconoció si pertenecían a animales grandes (M1), mediano (M2) y chico (M3). Queda una categoría intermedia, que llamamos indefinida, M?, pues los restos pueden asignarse tanto a un mamífero grande como a uno mediano. Lo observado es:

	<b>Cantidad de fragmentos</b>	<b>%</b>
Mammalia grande	1.909	71,3
Mammalia mediano	469	16,1
Mammalia chico	33	1,2
Mammalia indet.	309	11,4
<b>Totales</b>	<b>2.720</b>	

En cuanto a género y especies, se reconocimos 14, con un NISP en conjunto de 351. A nivel de familia tres, con un total de 25 fragmentos; al de orden uno, con un total de 25 fragmentos y al de clase cuatro, con un total de 7856 especímenes.

Además, contabilizamos 9.769 fragmentos que no tuvieron reconocimiento a ningún nivel taxonómico. Se trata de restos y astillas pequeños, ya que 5.576 (57,2%) no superaban los 2 cm de longitud, otros 4.070 eran astillas que no superaban los 5 cm (41,5 %). El detalle es el siguiente:

<b>FRAGMENTOS NO RECONOCIDOS</b>	<b>Nº</b>
Fragmentos menores de 2 cm	5.576
Fragmentos entre 2 y 5 cm	4.070
Fragmentos entre 5 y 7 cm	113
Fragmentos entre 7 y 10 cm	10

En total tenemos

<b>FRAGMENTOS</b>	<b>Nº</b>	<b>%</b>
Fragmentos reconocidos	8.257	45,8 %
Fragmentos no reconocidos	9.769	54,2 %
<b>Total</b>	<b>18.026</b>	

En cuanto a observaciones generales podemos apreciar un alto grado de reconocimiento. Prueba de ello es un valor de 45,8% mientras que en otro pozo examinado, también en Michelangelo, aunque el contexto es distinto, teníamos un 58,2% (Silveira y Lanza 1998 b):

	POZO BASURA SECTOR I	ESTRUCTURA CIRCULAR
Taxon	30,9 %	4,2 %
Familia	1,7%	0,3 %
Orden	1,5 %	0,3 %
Clase	65,9 %	95,2 %

Como se observa, si bien tenemos para ambas estructuras valores relativamente altos de reconocimiento, ha variado mucho en cuanto a la especificidad del nivel taxonómico. Ha bajado mucho a nivel de taxon y ha subido a nivel de clase. Nuestra apreciación es que esta situación está relacionada con el grado de fragmentación de las piezas. En la Estructura Circular, por ejemplo, los huesos largos de mamífero grande, en su mayoría son fragmentos chicos de las caras laterales. Las epífisis, parte del hueso diagnóstico por excelencia, están tan fragmentadas que hace imposible determinar taxon. Como resultado se obtuvo un NISP bajo para *Bos taurus*, a pesar que la cantidad de huesos es mayor, con sólo 40 reconocimientos.

El hecho de que los restos correspondan al fondo de un pozo de basura sugiere que buena parte la fragmentación tuvo lugar luego de ser arrojados al pozo.

Entrando en los detalles de los reconocimientos observamos, en primer lugar, de acuerdo con lo expresado más arriba, que *Bos taurus* tiene una representación baja, con un MNI de 4 animales adultos, cifra que contrasta con lo hallado en el otro pozo de basura de Michelangelo. En éste el MNI es de 15, con un alto porcentaje de restos de Mammalia que se pueden atribuir a vacuno.

La representación esqueletaria (Tabla 29 y fig. 17), si bien incompleta, falta pelvis por ejemplo (aunque hay un fragmento posible que atribuimos a Mammalia grande), demuestra que hubo consumo tanto de cuarto delantero como trasero, de "cogote", de costillar, de la mandíbula y de patas. También en este caso hay un alto porcentaje de restos de Mammalia grande, 1939 fragmentos que representan el 71,3% del total, que con alta probabilidad se pueden atribuir a *Bos taurus*, donde la alta fragmentación a que ya hemos aludido fue la que impidió una clasificación taxonómica más precisa. La representación mayor está entre diáfisis (33,2 %), vértebras (25,3 %), costillas (21,7 %) y de fragmentos indefinidos (19 %).

**Tabla 29**  
Michelangelo. Estructura Circular. Sector III.

Especie: <i>Bos taurus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESC CG				2					2
ESCH		1		1		1			1
H EP		1		1		1			2
RD		2		1		1			2
FD		1		1					1
T EP		2							2
VC								1	1
VT								2	1
VL								3	1
COST						1			1
CAPCUB		4		1					4
F 1						4			1
F 2						1			1
SES						1			1
ROT		1		1		1			1
MAND M2				1					1
MAND M3				1					1
INC						1			1

MNI: 4 ejemplares adultos

NISP: 40

No hay restos con huellas de corte o marcas, siguiendo el patrón de diferenciarlas como antrópicas o no (Silveira y Fernández 1988), ni fragmentos quemados. Es posible que la orden no comprara carne vacuna en el mercado, puesto que, en primer lugar, tenían permisos en época de vaquerías para matar hacienda cimarrona y, en segundo término, poseerían hacienda propia. En este caso, y dada la gente que había, es probable que ingresara el animal entero. Un testimonio relacionado con la cantidad de moradores del convento nos dice:

*"En ese mismo año de 1.773 había en Buenos Aires tres conventos de frailes que albergaban a 336 religiosos; según Juan Martín Gutiérrez concurrían al convento de Santo Domingo 150 alumnos..."* (Mille 1964:316).

Siguiendo con el punto de trozamiento, es seguro que el animal que ingresaba a consumo en el convento tuviera un trozamiento primario de matanza. Recordemos al respecto los testimonios que ya hemos anotado (ver pág.172), donde se aprecia que hasta mediados del siglo XIX el trozamiento era sumario, en pocos fragmentos, tres o cuatro a lo sumo.

*Ovis aries* presenta un NISP de 82 y un MNI de 5 ejemplares, 3 adultos y 2 juveniles. En este caso la representación esquelética en el dibujo se separó para adultos y juveniles (Tablas 30 y 31. Figs. 18 y 18'). Para el primer caso la representación es bastante completa, con cuarto delantero al que le falta escápula -un fragmento con mucha carne- aunque entre los restos de Mammalia medianos e indeterminados hay fragmentos de escápulas que pueden ser de *Ovis aries*; también está el cuarto trasero, cogote, costillar y mandíbula con hioides (5 fragmentos), lo que apunta a que se trataba de animales enteros. Hay huesos completos de esta especie: un radio, un cubito, un sesamoide, tres vértebras cervicales, un astrágalo y un calcáneo. No hay huesos con huellas de corte o marcas, ni tampoco quemados.

Los restos de Mammalia de tamaño mediano son numerosos como hemos anotado (16,1 %), y también hay que destacar que los indeterminados (11,4 %), pueden corresponder tanto a M1 como a M2.

**Tabla 30**  
Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 1)

<b>Especie: <i>Ovis aries</i></b>									
	<b>I</b>		<b>D</b>		<b>INDET.</b>		<b>AXIAL</b>		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
ESCCG				1					1
ESCH	1	2	1						3
C*				1					1
R*				2					2
PELMS		1							1
FEP			1						1
FED	1		1	1					2
TED			1						1
TD	1								1
COST							1	2	1
VC							7	2	2
VT								6	1
VL								2	1
VCAUD								6	1
MC EP						1			2
MT EP			1						1
MT ED					2	4			2
ROT						1			1

**Tabla 31**  
Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 2)

<b>Especie: <i>Ovis aries</i></b>									
HUESO	I		D		INDET.		AXIAL		
	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
F 1					4	2			1
F 2					1	2			1
SES						1			1
AST				1		2			2
CAL				1					1
AUTOP						1			1
MAND						2			1
MAND PM 1	1		1	2					3
MAND PM 2						1			1
MAND M 1			3						3
MAND M 2						1			1
MAND M 3						1			1
HIOIDES						5			3

\* Hueso entero

MNI: 5 ejemplares, 3 juveniles y 2 adultos.

NISP (hojas 1 y 2): 82.

Entre los medianos e indeterminados se han reconocido las siguientes pertenencias:

	<b>Diáfisis</b>	<b>Costillas</b>	<b>Vértebras</b>	<b>Resto</b>
	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>
Mediano	25,3	46,4	19	9,3
Indeterminado	33,3	21,4	24,6	20,7

Esto refuerza nuestra hipótesis de que el animal ingresaba para consumo entero.

Hay pocas tapas desprendidas de los cuerpos de vértebras: sólo 13 en Mammalia grande (2 alabeadas) y 13 en Mammalia mediana (una alabeada). Con respecto a huellas y marcas en Mammalia grande se han observado 39 casos, donde 38 son huellas y sólo una marca (roedor); esto representa un porcentaje muy bajo, sólo un 2%. Las huellas se refieren a marcas de filos cortantes -cuchillos- y algunos de hacha, también hay golpes y un caso de raspado.

En Mammalia indeterminada, apenas 2 huellas de corte en 309 fragmentos (0,5%) y sólo 2 huesos quemados. En Mammalia mediana, 6 huellas de corte: 4 de filos de cuchilla, uno de hacha y un golpe (0,5%). Dos huesos están quemados.

*Sus scrofa* está poco representado y sólo con ciertas partes del esqueleto: 3 falanges, un metapodio, dos molares, 5 incisivos y una epífisis distal de tibia.

De *Dasypus hybridus*, dos húmeros izquierdos, lo que permitió diferenciar dos individuos.

De *Cavia aperea*, sólo tres fragmentos: una tibia, un fémur y un húmero, aunque es posible que algunos especímenes de Rodentia puedan pertenecer a *Cavia aperea*. Como en otros casos no podemos asegurar si son restos de consumo o de animal intrusivo.

De *Canis familiaris* reconocimos cinco piezas, y es seguro que las de Canidae (3) pertenecen también a esta especie. Dado que obviamente no son de consumo, sino de animales mascotas que mueren y son arrojados al basurero, la

expectativa es una representación más amplia del esqueleto, tal como hemos observado en otros basureros (Silveira 1995a, 1996 y 1998a). No tenemos una explicación de la pobre representación, salvo que los huesos faltantes hubieran estado en la parte del pozo eliminado en la construcción del siglo XIX.

De *Rattus* sp. tenemos 8 especímenes, entre los cuales reconocimos tibias, fémures y escápulas. La presencia de dos fémures izquierdos determina un número mínimo de dos individuos. Son restos inequívocamente intrusivos y casi constantes en todos los basureros que hemos examinado en la ciudad de Buenos Aires (Silveira 1995a, 1996 y Silveira y Lanza 1998 b).

Los huesos de Rodentia, 24, pueden corresponder tanto a cuis como a rata, aunque lo más probable que se trate del último. Por los fragmentos de fémures se puede establecer la presencia de 3 individuos.

Los restos de Mammalia ya han sido comentados para el caso de los atribuidos a animal grande y mediano. Los de Mammalia chico son, en su mayoría, fragmentos de diáfisis que podrían pertenecer a Rodentia.

El fragmento de Reptilia corresponde a una pelvis. Aún no se ha podido asignar una taxonomía más precisa, pero lo más probable es que se trate de Batracia (sapo o rana).

*Gallus gallus* está representado con un NISP de 59 y un MNI de 5 ejemplares, 4 adultos (gallina) y un juvenil (pollo). Los primeros con buena representación esqueletaria (Tablas 32 y 33. Fig. 19); el pollo parcialmente representado (Tablas 32 y 33. Fig. 19').

*Nothura maculosa*, la perdiz chica, tiene un NISP de 119 especímenes, con un número mínimo de 12 ejemplares. Por cierto, es la de mayor representación, con una presencia esqueletaria muy completa (Tabla 34 y fig. 20). Todos los restos son de aves adultas.

De *Rhynchotus rufescens* sólo hay 6 especímenes (un ejemplar): 1 coracoides izquierdo, 1 epífisis proximal de tibia tarso, 1 epífisis distal de húmero, 1 escápula y 2 carpo metacarpos (un izquierdo y un derecho). Todos los restos son de ave adulta.

**Tabla 32**  
Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 1)

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
H*		1		3		1			3
H EP	1	2		1					4 x
H ED	1	3							5x
HD						3			3
R*		1		2		1			2
R EP		1		2					2
R ED				2					2
RD		1							1
C*	1	1		1					2
C EP				1					1
CD				1					1
UL*		1		1					1
ULD				1					1
CMC*		1		3					3
ESC		1							1
F*				1					1
F EP				1					1
F ED				1					1

**Tabla 33**  
Michelangelo. Sector I

Especie: <i>Gallus gallus</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
Y*			1						1
YEP				1					1
TT*	1								1
TTEP		1		1					1
TTED			1						1
TTD	1								1
VC								2	1
CORC		3		2					3
COXIS								3	1

\* Indica hueso entero

x se suma para el MNI la epífisis del hueso entero

MNI. 5 ejemplares, 4 adultos y un juvenil

NISP(hojas 1 y 2): 59

**Tabla 34**  
Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 1)

Especie: <i>Nothura maculosa</i>									
	I		D		INDET.		AXIAL		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
H *		7		4					7
H EP		2		5					9x
H ED		4		8					12x
R*		1		1					1
R EP		2		2					3x
EST								3	3
UL*		4		4					2
UI ED		1		2					6x
CORC*				4					4
F *		5		6					6
F EP		1		6					12x
F ED		1		2					8x
FD		4		2					4
TT*				1					1
TT EP		9		8					9x
TT ED		1		5					6x
TMT				2					2

**Tabla 35**  
Michelangelo. Estructura Circular. Sector III (hoja 2)

<b>Especie: <i>Nothura maculosa</i></b>									
	<b>I</b>		<b>D</b>		<b>INDET.</b>		<b>AXIAL</b>		
HUESO	1	2	1	2	1	2	1	2	MNI
TMTEP		1							1
CMC*		1		1					1
CMC ED		2		1					3x
VC								3	2
SCR								3	3

\* Indica hueso entero

x se suma para el MNI la epífisis del hueso entero

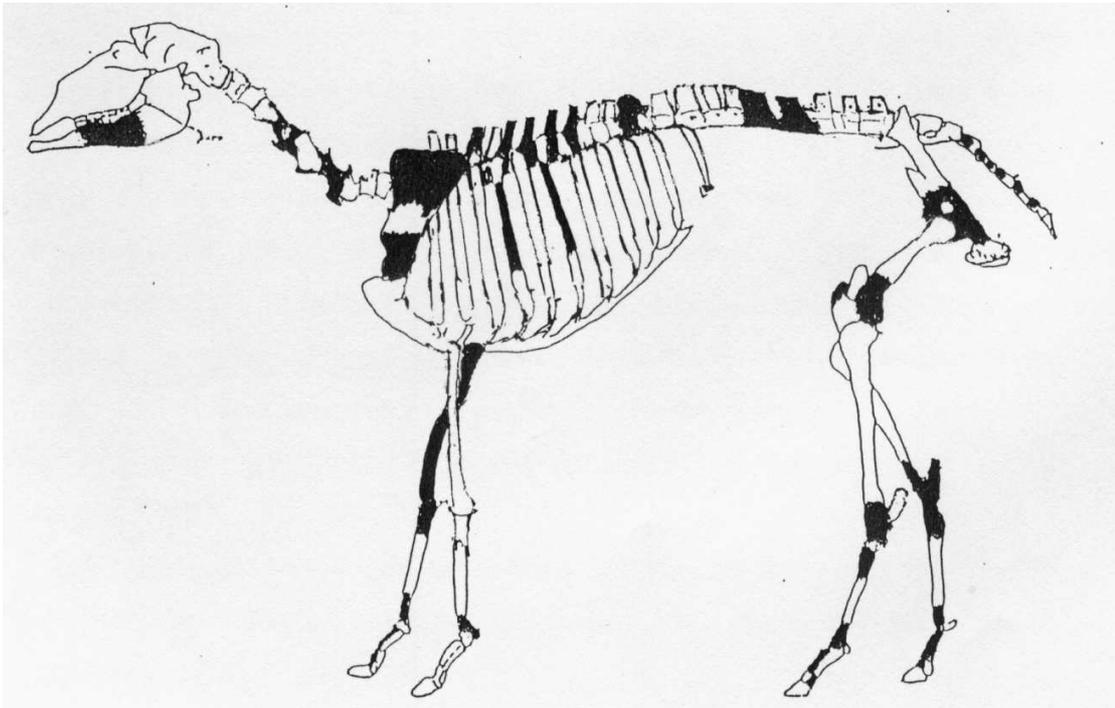
MNI. 12 ejemplares adultos

NISP(hojas 1 y 2): 119

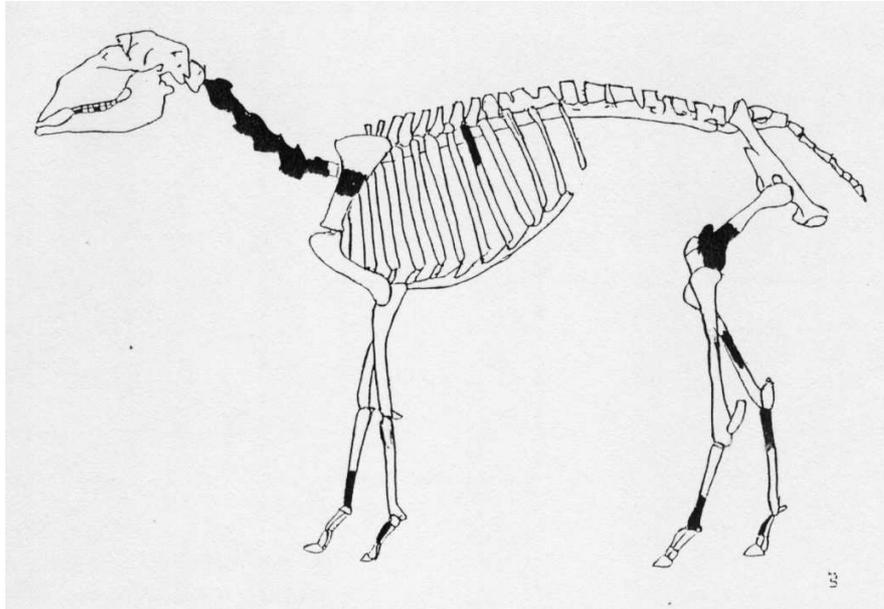
**Figura 17**  
Michelangelo – Sector III  
*Bos taurus*



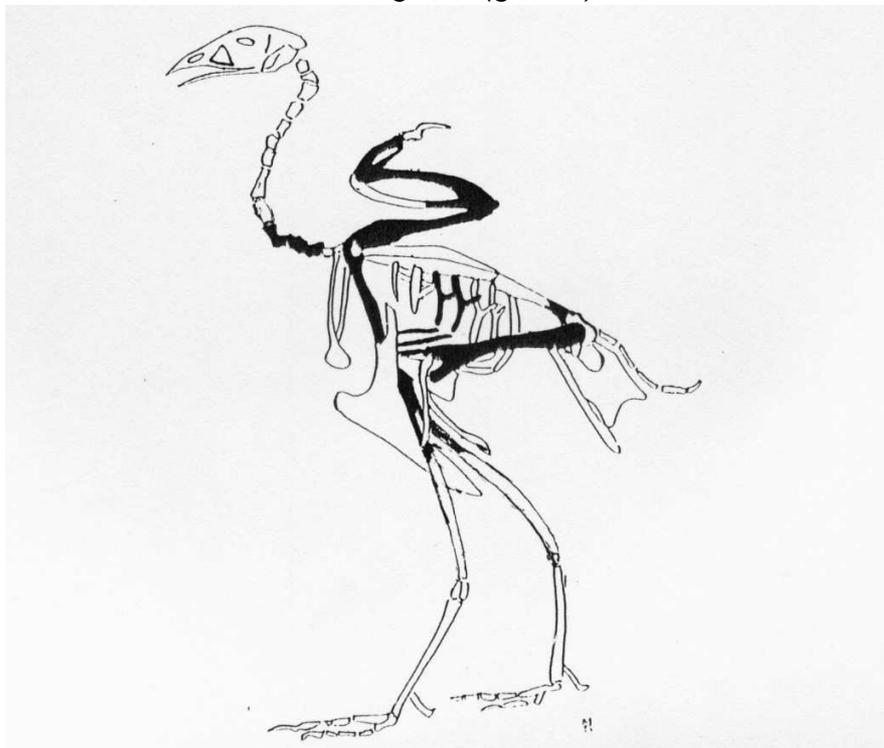
**Figura 18**  
Michelangelo – Sector III  
*Ovis aries (adulto)*



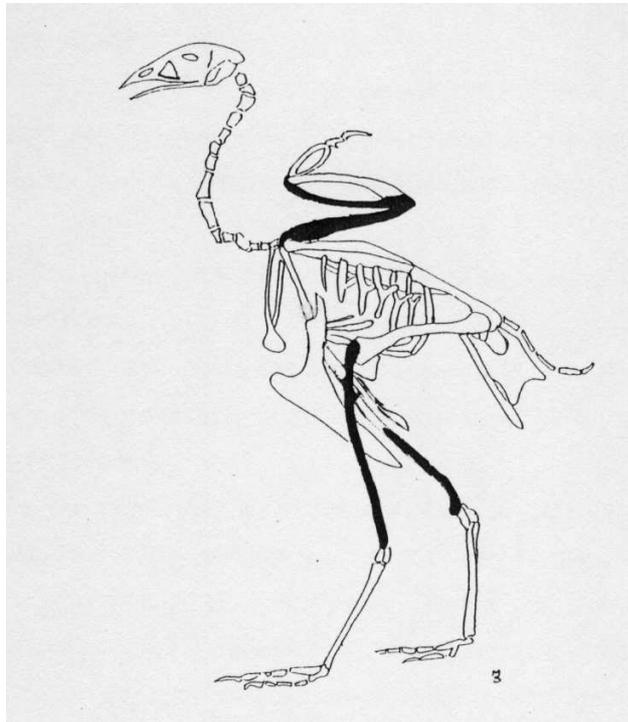
**Figura 18'**  
Michelangelo – Sector III  
*Ovis aries (juvenil)*



**Figura 19**  
Michelangelo – Sector III  
*Gallus gallus (gallina)*.



**Figura 19'**  
Michelangelo, Sector III - *Gallus gallus* (pollo)



**Figura 20**  
Michelangelo, Sector III - *Nothura maculosa*.



De *Eudromia elegans*, 4 especímenes (un ejemplar): una ulna derecha, una epífisis distal de tibia tarso, un radio derecho y un carpo metacarpo derecho. Todos los restos son de ave adulta.

*Anas* sp., con un NISP de 8 piezas: 3 coracoides (2 derechos y uno izquierdo), 1 epífisis de radio derecha, una ulna derecha, una epífisis proximal de húmero, una epífisis proximal derecha de tibia tarso y una calota craneana. Todos correspondían a aves adultas.

*Meleagris gallopavo*, dos piezas: una ulna y un húmero derecho que corresponden a un ave adulta.

El ganso está representado por una epífisis proximal de tibia tarso.

Anatidae está representada por dos ulnas, una vértebra y una epífisis proximal probablemente de tibia tarso.

En cuanto a aves hay 143 fragmentos reconocidos a este nivel. El 69,2 % son fragmentos de diáfisis, el 9 % costillas y el resto es muy variado.

Los peces representan la mayor parte del conjunto examinado. Aún si descontamos las escamas (2.537) estamos en presencia de 2405 fragmentos. El estado de alta fragmentación de estos restos hizo difícil determinar género y especie. En la consulta realizada con la especialista que nos asesoró, la Dra. Liana Braga, se aprecian los siguientes hechos:

- La mayoría de los restos corresponden a peces grandes (mayores de 50 cm).
- La mayoría de los restos reconocidos corresponden a Siluriformes. Están presentes los subórdenes Pimeloides, Siluroides y Doroides. Esto es bagres y armados. De la familia Doridae podría haber *Pterodoras grenulosis* ("armado común") y *Oxydoras knery* ("armado chancho").
- Los Caraciformes están escasamente representados. Un resto podría corresponder a *Pirapita bryco ordinarus* ("dorado").

Se halló también un molar humano. Éste fue examinado por una especialista que dictaminó que se trataba de un segundo molar superior, con dos puntos de caries incipientes que, por su cámara pulpar reducida, permite determinar que

habría pertenecido a un individuo mayor de 50 años. No es posible establecer por qué el diente fue perdido, aunque una causa probable sería piorrea (apéndice Dra. Renison en Schávelzon y Silveira 1998).

En cuanto al estado de conservación de los restos, los de mamíferos presentan la siguiente condición:

	<b>B 0</b>	<b>B 1 Ó 2</b>	<b>EROSIONADOS</b>
	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>
<i>Bos taurus</i>	92,3	2,7	5
<i>Ovis aries</i>	95,75	-	4,25
<i>Sus scrofa</i>	100	-	-
<i>Dasypus hybridus</i>	100	-	-
<i>Canis familiaris</i>	83	-	17
<i>Cavia aperea</i>	100	-	-
<i>Rattus sp</i>	100	-	-
Rodentia	100	-	-
Mammalia grande	92,8	2,6	4,6
Mammalia indet	89,4	0,6	10
Mammalia mediano	91,4	0,7	7,9

B 0: Behrensmeyer B 1 Ó 2: Behrensmeyer 1 ó 2

Como se observa, el estado de conservación del material es bueno en un porcentaje que oscila entre el 80 y el 100 %. El dato de 83 % para *Canis familiaris* es debido a que sobre 6 piezas, 5 estaban en buen estado y una con leve erosión. También hay que destacar que el deterioro se debió a procesos táficos.

Para las aves el estado de conservación es aún mejor, como lo muestran los siguientes datos:

	<b>B 0</b>	<b>B 1 Ó 2</b>	<b>EROSIONADOS</b>
	<b>%</b>	<b>%</b>	<b>%</b>
<i>Gallus gallus</i>	86	-	14
<i>Nothura maculosa</i>	96,2	-	1,8
<i>Rhynchotus rufescens</i>	100	-	-
<i>Eudromia elegans</i>	99	1	-
<i>Meleagris gallopavo</i>	100	-	-
<i>Anas</i> sp	100	-	-
<i>Coscoroba</i> sp	100	-	-
Tinamidae	100	-	-
Anatidae	93	7	-
Aves en general	91	-	9

No hay huellas y/o marcas en ninguno de estos huesos.

#### 9.4.2 Valoración y conclusiones

La valoración es primaria, ya que hemos examinado el pozo de basura cuantitativamente más rico en hallazgos de restos faunísticos de todos los estudiados en la ciudad de Buenos Aires hasta el presente (Silveira 1995a, 1996 y Silveira y Lanza 1998 a). El contexto no faunístico analizado (Schávelzon y Silveira 1998) ha suministrado información como para aceptar que el pozo de basura pudo corresponder a una orden religiosa, aspecto que ya hemos comentado.

Si bien los hallazgos no marcan diferencias cualitativas, si consideramos otros sitios, como por ejemplo el otro pozo de basura analizado en Michelangelo (Silveira y Lanza 1998 b), u otros analizados anteriormente (Silveira 1995a y 1996), lo que es significativo es el aspecto cuantitativo. Veamos, como ejemplo, los datos del pozo de basura Sector I, al que hemos hecho referencia más arriba:

## Basurero Sector I

		<b>NSP</b>	<b>%</b>
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	212	40,3
<i>Ovis aries</i>	Ovino	111	20,9
<i>Equus caballus</i>	Caballo	2	0,4
<i>Sus scrofa</i>	Cerdo	14	2,7
<i>Canis familiaris</i>	Perro	111	20,1
<i>Felis catus</i>	Gato	1	0,2
<i>Lagostomus maximus</i>	Vizcacha	1	0,2
<i>Cavia aperea</i>	Cuis	16	2,9
<i>Rattus norvegicus</i>	Rata noruega	7	1,2
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/polo	59	9,8
<i>Anas sp.</i>	Pato	1	0,2
<i>Meleagris gallopavo</i>	Pavo	7	1,2
<i>Rhynchotus rufescens</i>	Perdiz colorada	1	0,2
<i>Zenaida auricolata</i>	Torcaza	1	0,2

<b>FAMILIA</b>	<b>CANTIDAD</b>
Canidae (cánidos)	3
Tinamidae (perdices)	6
Anatidae (pato/ganso)	2
Rheidae (ñandú)	*

<b>ORDEN</b>	<b>CANTIDAD</b>
Rodentia (roedores chicos)	20

<b>CLASE</b>	<b>CANTIDAD</b>
Ave (aves)	37
Pez (peces de río)	32
Mammalia indet. mamíferos	1121

\* Representado por cáscaras de huevo.

Total de fragmentos reconocidos: 1.758

Total de fragmentos no reconocidos: 1.222

Acá lo que surge con toda claridad es lo cuantitativo, no sólo en el total de los hallazgos, sino en particular en algunos insumos como la cantidad de las aves y peces. Tenemos los siguientes datos:

	<b>SECTOR I</b>	<b>ESTRUCTURA CIRCULAR</b>
Mamíferos	1.475 (91.5%)	2.859 (51%)
Aves	107 (6.6%)	356 (6.3%)
Peces	32 (1.9%)	2.405 (42.7%)

Aclaremos que hemos descontado en los mamíferos aquellos restos que estimamos no fueron resultado de la cocina (ratas y cánidos) y en los peces hemos descontado el total de escamas. La hipótesis de que se trataba de un pozo de basura de padres dominicos parece corroborarse por la vía del testimonio zooarqueológico. La estructura de alimentación de una orden religiosa estaba regida por la prohibición en los días de guardar de comer carnes rojas, sustituida básicamente por pescado. Aún no sabemos con exactitud cómo la orden dominica se regía para fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, pero las normas que se imponían eran muchos días a lo largo del año de abstinencia de carne roja.

El material óseo en su totalidad presenta un cuadro homogéneo en cuanto a conservación, por su buen estado, con baja alteración y debida a procesos de tipo táficos, o sea aeróbicos (Hesse y Wapnish 1985:23), analizados en detalle por Behrensmeyer (1978); o pertotáficos, es decir la variedad de acciones mecánicas y químicas que afectan los restos óseos (Hesse y Wapnish 1985:26), que se producirían cuando los desperdicios eran cubiertos por nuevas capas de

basura y ya no quedaban expuestos a los agentes atmosféricos. Está claro que en este caso predominaron los procesos peritotácicos.

El pozo de basura no parece tener procesos intrusivos, y si los hubo fueron mínimos. Nos basamos para este diagnóstico en varios hechos como: el buen estado de conservación del conjunto, la ausencia de huesos rodados o intrusivos (no los que se aportan naturalmente como los de Rodentia por ejemplo, sino aquellos que vienen de sedimentos alóctonos), la ausencia de huesos con cortes de serrucho, tampoco restos malacológicos que pudieron ser aportados, por ejemplo, por arena de construcción y, finalmente, por la gran mayoría del contexto cerámico que se correlaciona con la época en que presumimos estuvo activo el pozo de basura. No obstante, el aporte de tierra y/o escombros para tapar los restos que se arrojaban periódicamente, introdujo algunos elementos discordantes como ya hemos comentado, pero no alteran significativamente el conjunto.

En cuanto a Conducta de Consumo podemos definirla como alta en cuanto a consumo de pescado; ningún pozo de basura de los examinados hasta el presente contenía tal cantidad de restos de peces. En cuanto a carnes rojas se prefirió sin duda la carne vacuna, con uso equilibrado de ambos cuartos, como también de costillas, cogote y patas (Tabla 25 y fig. 19); en resumen, están los cortes de calidad superior e inferior (Guiberti 1961:100-10). También hubo consumo de carne ovina, aunque en menor cantidad, donde se encuentran todos los restos del animal (Tabla 26 y fig. 19). Las aves fueron otro aporte importante, y es este sitio el que tiene mayor abundancia de restos de la familia Tinamidae, ya que hay un registro de 15 ejemplares. A ello hay que agregar variedad en las aves pues también hay gallina, pavo, ganso y pato. Finalmente, resta sumar el consumo de mulita y quizá de cuis. En resumen, una Conducta de Consumo selectiva variada.

En cuanto al bajo número de huellas de corte podría indicar que la carne se obtenía en trozos grandes, cuartos o costillares por ejemplo, ya que ésta era la modalidad de trozamiento para la venta, con lo que los cortes de carnicería disminuyen, y los que hallamos serían de cocina.

Llama nuestra atención el tipo de pescados que se habrían consumido. Los datos históricos hablan de peces de buen sabor y delicados. Los bagres no están en esa categoría.

*"La pesca es a veces asombrosa, con frecuencia bastante para llenar una de las carretas de bueyes, y compuestas en su mayor parte de una especie de mujol grande y pardusco, llamado surubí..." (Parish 1958:186-187)*

*"Unas grandes y pesadas carretas de bueyes llegan trayendo al pescado, del que hay una gran variedad, algunos son exquisitos y en general muy baratos. Un pescado de primera calidad suficiente para alimentar una familia, puede adquirirse a seis peniques porque todos los que no se han vendido a una hora determinada, deben removerse y, con alguna frecuencia, se arrojan pescados en gran cantidad como desperdicio..." (Mac Cann 1969:145)*

Dos acuarelas de Vidal, realizadas entre 1818 y 1819, muestran: una a pescadores en el río y la ribera y la otra un comprador en el mercado (actual plaza de Mayo) que lleva a la rastra un gran pescado que podría ser un surubí (del Carril 1964: Láminas XLIV y XXXVI).

La obtención de pescado gratis, o muy barato, al fin del día de mercado es una hipótesis que también contemplamos (véase *supra* cita de Mac Cann).

En cuanto a cocina el hecho de encontrar escasos huesos quemados o tostados, sólo 11, podría indicar que la carne debió ser preparada en hervidos o en guisos. La presencia de tapas alabeadas, desprendidas de cuerpos de vértebras, era una hipótesis que suponía hervidos prolongados; la alta presencia en el otro basurero de Michelangelo de esta situación sostenía la cocina de hervidos. En este caso tenemos pocas tapas alabeadas. Esto supone, o poca preparación de hervidos, por lo menos de espinazo, o comidas con mayor preparación como por ejemplo en guisos. La alta fragmentación de huesos de mamíferos grandes o medianos puede deberse a procesos posdeposicionales, como ya hemos dicho más arriba, sin embargo, no podemos descartar el trozamiento de cocina y de

comida. La presencia de huesos de pies y manos de *Sus scrofa*, como los de hioides de *Ovis aries* pueden indicar la preparación de platos especiales con trozos seleccionados como "patitas de cerdo" y "lenguas de cordero" (recordamos la presencia de 5 hioides que indican precisamente la asociación con la lengua, siendo la mayor cantidad de este hueso en los basureros examinados en Buenos Aires). En cuanto a cocina de peces no tenemos datos del registro arqueológico que indiquen forma de preparación. Los testimonios históricos narran:

*"...pescado nadando en aceite, perfumado con ajo..."* (Gillespie 1921:74)

En resumen, el registro arqueológico muestra una conducta de consumo que debe estar referida a aspectos socio culturales, que podría corresponder a un grupo determinado, de acuerdo a la forma en que lo hemos definido:

*"...un grupo puede ser definido como una colectividad cuyos miembros muestran creencias comunes, valores, actitudes, standard de conducta, así como también símbolos que representan al grupo."* (Henry 1991:6).

Esto es precisamente nuestra hipótesis de trabajo, el pozo de basura pertenecía a un grupo de religiosos de una orden determinada. La relación entre dieta y religión ya había sido observada en algunos trabajos por arqueólogos históricos (Huelsbeck 1991:66) y especialistas en análisis de fauna (Hesse y Wapnish 1985:17).

## **9.5 Michelangelo. Sector III. "Relleno"**

### 9.5.1 Análisis

Como ya se ha dicho, el material que se analiza como "Relleno" es el hallado en las cuadrículas donde se encontró la estructura pozo de basura (Fig. 13). El resultado del análisis es el siguiente:

GÉNERO Y ESPECIE	NOMBRE COMÚN	NISP	MNI
<i>Bos taurus</i>	Vacuno	6	1
<i>Ovis aries</i>	Oveja	4	1
<i>Gallus gallus</i>	Gallina/pollo	2	1

ORDEN	CANTIDAD FRAGMENTOS
Rodentia (roedores chicos)	1

CLASE	CANTIDAD FRAGMENTOS
Aves (aves en general)	3
Mammalia indet. Mamíferos en general	65

En Mammalia indet. tenemos:

M1 40, M2 17, M? 7 y M3 1.

Hemos reconocido 81 piezas. De éstas, 3 están con un grado Behrensme-  
yer 1 y 1 en grado 2. También hay 17 piezas con evidencias de procesos per-  
totáxicos y dos están pulidas (rodadas ?). Ninguna presenta cortes de serrucho y  
5 tienen cortes de filos metálicos.

#### 9.5.2 Valoración y conclusiones

El material es escaso y puede formar parte de basura de la época de la  
construcción del edificio original (mediados del siglo pasado). Valoración secun-  
daria.